



Francisco Bobillo, comisario de la exposición *La Transición en tinta china*

“La risa es una forma de disconformidad y rebeldía”

“No puede haber humor gráfico complaciente, porque ya no sería humor”

“Si el miedo se transforma en risa, le queda poco para desaparecer”

Las viñetas de los dibujantes gráficos que aparecen en la exposición *La Transición en tinta china* están firmemente comprometidas con la apertura y las ansias de libertad predominantes en una etapa de la historia de España que nos llevó hasta la democracia.

El comisario de la muestra, Francisco Bobillo, profesor titular de Ciencia Política de la Universidad Complutense de Madrid, aclara que “los visitantes de la exposición tendrán una imagen de la Transición seguramente distinta de la que ha sido más extendida en estos últimos años a través de series de televisión, o de los libros de Bachillerato. Esta es una visión diferente, más divertida por una parte, pero también más crítica y exigente. Es la que tenían los dibujantes de lo que estaba pasando en aquellos años, y que no coincide con otras imágenes que hemos recibido”.

La mayoría de esos dibujantes apostaron más por el aperturismo. ¿Qué ocurrió con los profesionales vinculados a la derecha franquista más extrema?

Pues que no tuvieron un comportamiento destacado en los años de la Transición. Los periódicos que defendían la continuidad del franquismo, *El Alcazar* o *Arriba*, tenían mucha menos divulgación que los aperturistas, como *Diario 16* o *El País*, o que revistas como *Hermano Lobo*, *El Papus*, *Cambio 16*, *Interviú*, *Cuadernos para el diálogo*...

Muchas veces, una viñeta causa más impacto entre la opinión pública que un texto.

Efectivamente. Hay dibujos que se recuerdan toda la vida. Me acuerdo de una portada de *Hermano Lobo* de El Perich, en la que aparece un personaje anónimo apoyado en una caja de caudales, y que dice: “yo soy de esos políticos apolíticos”. Y me vienen a la mente unas viñetas que publicó Peridis tras dimitir Adolfo Suárez. Era una tira de cuatro dibujos en los que se veía al ex presidente afirmando: “por fin me echáis. Y en otra de las viñetas: “a ver si luego me vais a echar de menos”.

Ahí se ve la capacidad de anticipación y premonición que tenían aquellos dibujantes.

Profesionales que utilizaban como armas la pluma, la ironía y el sarcasmo.

Usaban la ironía contra la mordaza. Unas veces la astucia consistía en ir de ingenuos, aunque en otras ocasiones se pasaban de bordes. Fue una época en la que se sentaron las bases de nuestra democracia actual...

Invariablemente, el humor político siempre mantiene una dura pugna con los gobernantes.

Siempre. Esto ha sido así desde que aparece este tipo de humor en el siglo XVIII en Alemania. Porque la Política se presta mucho a la guasa, el sarcasmo y la sátira. El humorista percibe las imposturas de los políticos, su lenguaje muchas veces artificial... Y lo refleja en sus dibujos. Por eso, la relación entre ambas partes es muy conflictiva. No puede haber humor gráfico complaciente, porque si lo fuera ya no sería humor.

¿Un dictador convertido en viñeta puede llegar a humanizarse?

Sí, ya no te cae tan mal porque te ríes de él. Y a quien te hace reír no le odias. Pero también se ha pintado a esos dictadores de una forma muy cruel. El humorista gráfico sintetiza con cuatro trazos de tinta china una percepción que está en la sociedad.

El papel de este gremio contribuyó de una manera muy especial al paso de la dictadura a la democracia. Empujaron y ayudaron mucho, porque, si en una dictadura, el pueblo empieza a reírse de los eslóganes, los personajes y las consignas... La risa es una forma de disconformidad y de rebeldía. Cuando uno no se toma en serio ciertas cosas, es malo para una dictadura. Si el miedo se transforma en risa es que le queda poco para desaparecer.

Para más información consulte: <http://www.bne.es/es/AreaPrensa/>

Gabinete de Prensa de la Biblioteca Nacional de España

Telf.: 91 5168006 ó 17 ó 23/ Fax: 91 516801 / gabinete.prensa@bne.es
comunicacion.bne@bne.es